

DOLORES GLORIOSOS DE MARÍA



CANTO (María madre del dolor, Kairoi)

Madre, vengo ante ti,
mis hermanos están sufriendo hoy.
Te presento al que nunca rezó
porque nadie le ha hablado de ti.
Madre, vengo ante ti
y te ofrezco sus penas y el dolor,
el llanto de aquel niño sin hogar
y el viejo que hoy vive en soledad.

*María, madre del amor,
das tu corazón al pie de la cruz.
María, madre del dolor,
llévanos siempre junto a ti*

Madre, te quiero rezar
con la fe del enfermo en su dolor,
con aquel que le cuesta pensar
pero vive la fiesta interior.
Madre, quiero recordar
al hambriento y al que sueña libertad,
a aquel que es marginado sin razón
o muere, tal vez, por sembrar la paz.

LECTURA DE LA AUTOBIOGRAFÍA DEL P. FUNDADOR

En ese mismo día el dicho Padre lleno de gozo y de gratitud a Dios Nuestro Señor manifestó sus vivos deseos de que la naciente casa se dedicara perpetuamente y tuviera por Madre a la Virgen Santísima bajo el título de los Dolores por ser atributo de penas por los pecados cometidos, muy propio de la obra que se trataba, como también por ser la titular de la Congregación de la Doctrina Cristiana, fundada por el mismo Padre y a la cual se debía el principio de esta casa.

Breve silencio

SALMO (A dos coros)

Nuestro Carisma,
las Obras de Misericordia,
vivido desde el Misterio de Corredención
de María,
nos comprometete a seguirte más de cerca,
oh Cristo,
tú que te entregaste al Padre
por la salvación del mundo entero,
en especial los pobres y marginados.

Para nosotras, tu Madre Dolorosa
es guía y maestra cuando te seguimos,
pues ella aceptó en la Anunciación

y vivió con creciente fidelidad
hasta acompañarte en la Cruz.

A Ella la contemplamos
al pie de la Cruz
en la plenitud de su "Fiat".

Ella es el modelo
de una maternidad virginal,
nos ayuda para vivir la castidad con
alegría;
nos enseña a amar,
realizando nuestra vocación ...

de servicio a los hermanos marginados.

En su misterio de dolor,
nos invita a que aceptemos,
con espíritu pobre
la voluntad de nuestro Padre celestial
sobre el Instituto, y cada una de nosotras.
Ella nos acompaña cuando sufrimos.
Está dentro de nuestra cruz,
haciéndola más luminosa y alegre,
dando desde allí
el verdadero sentido a nuestra vida.

Como hijas tuyas,
cuando nuestro proyecto de vida nos
exija
una obediencia costosa,
será serena, pues la imitaremos a Ella
al pie de la Cruz.

Señor Jesús, tu instituyes nuestra
comunidad
en torno a ti,
y nos haces coparticipes,
junto a tu Madre,
no sólo de tus alegrías y gozos,
sino también de tus sufrimientos y
pruebas,
en las que queremos,
como comunidad, mantenernos firmes,
a pesar de los momentos
de debilidad en la fe.

María Dolorosa,
que ocupa un puesto singular
en la Historia de Salvación,
es uno de los pilares fundamentales
de nuestra espiritualidad apostólica;
por eso la invocamos y le pedimos
que nos ayude a perseverar en la oración,
como hizo con los Apóstoles.

SILENCIO



Ella nos impulsa a ser fuertes en la fe,
disponibles para acoger en nuestro
corazón
aún los deshechos de una humanidad
rota.
Ella nos hace prontas para no cerrarnos
nunca al sufrimiento humano.

En su vida fue ejemplo
de aquel amor maternal
con que es necesario estemos animadas
todas las que en la Misión apostólica
cooperamos a la regeneración de los
hombres.
Imitándola podemos acoger
a los hermanos necesitados
con corazón de corredoras.

Reconocemos con humildad y gratitud
que nos amas como Instituto,
y queremos que nuestra vida entera
sea respuesta gozosa de amor.

LECTURA: Rom 8, 31 - 39

¿Qué más podremos decir? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente con él todas las cosas? ¿Quién podrá acusar a los hijos de Dios? Dios es el que absuelve. ¿Quién será el que condene? Cristo Jesús, el que murió, mejor dicho, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios y el que intercede por nosotros. ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Dice la Escritura: Por tu causa estamos expuestos a la muerte todo el día, somos como ovejas destinadas al matadero. Pero en todas estas cosas salimos triunfadores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes ni las futuras, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

SILENCIO

CANTO: (María mírame, Jaire)

María mírame,
María mírame,
Si Tú me miras Él también me mirará.
Madre mía mírame,
De la mano llévame
Muy cerca de Él,
que ahí me quiero quedar

Muy cerca de Él, que ahí me quiero
quedar

Madre consuélame de mis penas
Es que no quiero ofenderle más
Que por tus ojos misericordiosos
Quiero ir al cielo y verlos ya.

María cúbreme con tu manto
Que tengo miedo, no se rezar,
Que por tus ojos misericordiosos
Tendré la fuerza, tendré la paz.

María mírame,
María mírame,
Si Tú me miras Él también me mirará.
Madre mía mírame,
De la mano llévame
Muy cerca de Él,
que ahí me quiero quedar

María mírame,
María mírame,
Si Tú me miras Él también me mirará.
Madre mía mírame,
De la mano llévame

En tus brazos quiero descansar

PONEMOS EN COMÚN NUESTRA FE.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN (Todas)

Señor, tú que has querido que la Madre compartiera los dolores de tu Hijo al pie de la cruz, haz que tu congregación, asociándose con María a la pasión de Cristo, merezca participar de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

CANTO:

**DOLOROSA, DE PIE JUNTO A LA CRUZ,
TÚ CONOCES NUESTRAS PENAS,
PENAS DE UN PUEBLO QUE SUFRE.
TÚ CONOCES NUESTRAS PENAS,
PENAS DE UN PUEBLO QUE SUFRE.**

Dolor de los cuerpos que sufren enfermos,
el hambre de gentes que no tienen pan,
silencio de aquellos que callan por miedo,
la pena del triste que está en soledad.

El drama del hombre que fue marginado,
tragedia de niños que ignoran reír,
la burda comedia de huecas promesas,
la farsa de muertos que deben vivir.

Dolor de los hombres sin tregua oprimidos,
cansancio de brazos en lucha sin fin.
Cerebros lavados a base de slogans,
el rictus amargo del pobre infeliz.

El llanto de aquellos que suman fracasos,
la cruz del soldado que mata el amor,
pobreza de muchos sin libro en las manos,
derechos del hombre truncados en flor.

